

L A S E R I A

**Esta obra es propiedad de sus autores.**

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Copyright, 1921, by S. y J. Álvarez Quintero.

SERAFÍN Y JOAQUÍN  
ÁLVAREZ QUINTERO  
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

# LA SERIA

ENTREMÉS

Estrenado en el Teatro de Eslava  
el 5 de Febrero de 1921



MADRID  
1921



*A CARMENCITA OLIVER COBEÑA,*

*PRECIOSA FLOR DEL ARTE*

*SERAFÍN y JOAQUÍN*



## R E P A R T O

### PERSONAJES

### ACTORES

GUADALUPE.....

CARMENCITA OLIVER

PEDRO JUAN.....

ARTURO DE LA RIVA.



## LA SERIA

Exterior de la casa del ex matador de toros Manuel Utrera, «Pastorcito», en una calle sevillana. Es por la tarde, en un buen día de abril.

*Sale por la izquierda del actor Pedro Juan, de marsellés y sombrero ancho. Es corredor de vinos andaluces, y hombre que ya pasó de los cincuenta, formal y simpático.*

PEDRO JUAN. *Deteniéndose ante la casa del torero.* Aquí es: aquí vive mi hombre. No hay como matá toros dies añitos pa tené casa propia. Argunos no lo cuentan, pero er que lo cuenta, bien vive. Vamos a darle un abraso a este barcián. *A tiempo que él va a entrar sale Guadalupe con una silla. La pone a un lado de la puerta y se sienta abstraída, de mal humor. Es una mocita de quince años, seria de nacimiento. Pedro Juan la mira y luego le habla.* Usté dispense, niña. Buenas tardes.

GUADALUPE. Buenas tardes.

PEDRO JUAN. Esta es la casa der *Pastorsito*, ¿no?

GUADALUPE. ¿De quién?

PEDRO JUAN. Der *Pastorsito*.

GUADALUPE. No, señó: esta es la casa de don Manuel Utrera Sánchez.

PEDRO JUAN. ¡Er *Pastorsito*!

GUADALUPE. Le digo a usté que no. Er *Pastorsito*

era cuando mataba toros. Desde que se cortó la coleta es don Manuel Utrera Sánchez, vesino de Seviya. Las cosas en su punto. *Se abanica con gravedad.*

PEDRO JUAN. Tiene usté rasón que le sobra. Y ¿hay en la fiesta muchos convidaos?

GUADALUPE. Aunque fartaran unos pocos de los que hay, no se perdía na.

PEDRO JUAN. En estas cosas siempre pasa lo mismo: sobra gente y fartan personas. ¡Benlito sea Dios! ¡Miste que selebrarse ya las bodas de plata de Manoliyo Utrera! Ca día se va er tiempo más aprisa. ¡Bien se merese el hombre to lo que ha lograol! ¡Bien se lo meresel! ¡Veintisinco años aguantando a Rufina Galea y a la madre de Rufina Galeal... ¡Vamos! ¿Eh, niña?

GUADALUPE. ¿Es a mí?

PEDRO JUAN. A usté, lusero.

GUADALUPE. Si me echa usté er piropo pa que yo le dé la rasón, se equivoca en más de la mitá. No me gusta hablá malamente de nadie; y menos, de personas que me están osequiando; y menos, con quien no conozco. *Vuelve a abanicarse como antes.*

PEDRO JUAN. Usté perdone. Yo soy Pedro Juan Viyaverde.

GUADALUPE. Muy señó mío.

PEDRO JUAN. ¡El amo der vino en Seviya, na más! Porque represento, entre otras marcas sélebres, esa mansaniya *Marvaloca* que se está bebiendo en la fiesta... y que usté no ha probao.

GUADALUPE. ¿Usté qué sabe?

PEDRO JUAN. ¡Tendría usté otro humó der que tienel!

GUADALUPE. Ea, pos vuelve usté a engañarse, señó: he tomao una copa de ese vino.

PEDRO JUAN. *Galante.* ¿Y no han rifao la copa después?

GUADALUPE. *Volviéndole la espalda.* ¡Vaya!

PEDRO JUAN. No se enfade usted, niña. *Para sí, en son de burla.* ¿Quién será esta matrona? *Éntrase en la casa.*

GUADALUPE. ¡Jesús! ¡Jesús con los hombres! ¡Jesús! Me vengo yo aquí huyendo de un permaso, y no hago más que salí a la caye, otro. ¡Jesús! ¡Qué afán de desí flores y de tené grasia venga o no venga a pelol! ¡Y está por nasé er que a mí me haga gracial... ¡Jesús!

*Vuelve Pedro Juan.*

PEDRO JUAN. Dispense usted, *señora.* *Guadalupe lo mira a punto de soltarle una fresca.* Dispense usted. ¿Por casualidá conose usted a *Armidón*? ¿Sabe usted si entre los convidaos a la fiesta está *Armidón*? Oí una voz en medio der patio cuando iba pa ayá dentro, y me ha querío paresé la suya. ¿Usted lo conose? ¿Está en la casa?

GUADALUPE. Porque está en la casa *Armidón* es-  
toy yo ahora mismo en la caye.

PEDRO JUAN. ¿No pué usted aguantarlo?

GUADALUPE. No, señó: me revienta *Armidón*.

PEDRO JUAN. Y a mí. ¡Como que dejo mi visita pa luego!

GUADALUPE. ¡Es mucho *Armidón*!

PEDRO JUAN. Anoche justamente estuve yo a dos deos de darle un boteyaso. Y si entro ahora y me dise cuarquiera cosa, se lo doy.

GUADALUPE. Pos entonses debe usted entrá.

PEDRO JUAN. No quiero aguá la fiesta.

GUADALUPE. A la fiesta no le caería mal una poquita e agua.

PEDRO JUAN. En eso sí que no estoy conforme. Que corra er vino, que corra er vino. En lugá de dos cajas de *Marvaloca*, cuatro. Que corra er vino.

GUADALUPE. Por mí, que corra: en no sarpicándome a mí...

PEDRO JUAN. ¿No le gusta a usted er vino?

GUADALUPE. No me gusta la guasa que trae.

PEDRO JUAN. A quien se la traiga... ¡*Armidón* tiene guasa con agua de Marmolejol

GUADALUPE. ¡No me recuerde usted a *Armidón*! ¡Jesús! Quiere sé grasioso hasta dando un pésame. ¡Jesús!

PEDRO JUAN. ¡Y no es grasioso ni dando un batacaso!

GUADALUPE. Verdá que no lo es. Pero, oiga usted a to er mundo: «¡Ay qué *Armidón*! ¡Ay qué *Armidón*! ¡Qué ocurrencias tiene *Armidón*! ¡Qué hombre de más grasial! Los gorpes de *Armidón*!»...

PEDRO JUAN. Sí, señora: le han hecho creé que está sembrao.

GUADALUPE. ¿Sembrao? Pué sé que lo esté; pero es de esa yerba que no les gusta más que a los boriccos.

PEDRO JUAN. Baje usted la voz por si acaso escuchan. Y pa que usted vea lo que son las cosas: esta tarde, sin darse cuenta é, *Armidón* ha tenío un buen gorpe.

GUADALUPE. No sé cuá.

PEDRO JUAN. ¡Hasé que usted se sarga a la puerta e la cayel *Guadalupe* sonrie; pero acordándose de pronto de su nativa seriedad, se pone seria brusca-mente. Pausa. Él la observa, curioso. ¿No le molestará a usted demasiao que le haga otra pregunta?

GUADALUPE. ¿Qué quiere usted sabé?

PEDRO JUAN. Ha tenío usted ahora mismo un gesto... ¿Le toca usted argo a *Enriqueta Nogales*?

GUADALUPE. ¡Digol! ¡Si es mi hermana!

PEDRO JUAN. ¡Ya desía yol...

GUADALUPE. Me yeva dies años.

PEDRO JUAN. Sí, sí; no hay más que verla a usted: tiene usted to el aire de Enriqueta. Yo soy muy amigo de su marido; de Carsadiya. Ayé le mandé vino, por sierto... Pero ¡cómo se parese usted a su hermanal!

GUADALUPE. En la cara: en er genio, no.

PEDRO JUAN. ¿No, eh?

GUADALUPE. No. Somos muy diferentes. Eya por to se ríe; siempre está como un cascabé; y yo soy muy seria.

PEDRO JUAN. ¿Sí, verdá?

GUADALUPE. Muy seria.

PEDRO JUAN. También lo he notao.

GUADALUPE. La seria me yaman. Er sé de Seviya no es una rasón pa dejá de sé seria. Y no lo vi a fingí. Hay quien estraña que yo sea tan seria teniendo quince años. ¡Y si lo soy, señó! Soy seria; soy una mujé seria. ¿Qué le vamos a hasé? *Se abanica más seria que nunca.*

PEDRO JUAN. No crea usted que no; yo, por mí, me lo esplico. Porque eso de tené na más que quince años es una cosa seria; ¡muy serial! Y además, mosita, los ojos de usted no piense usted que son tampoco pa tomarlos a broma.

GUADALUPE. ¡Ay, los ojos! ¡Ya salieron los ojos! ¡Dichosos ojos!

PEDRO JUAN. ¿No son más que dos?

GUADALUPE. *Sonriendo.* ¡Claro! ¡Iba yo a sé un fenómeno? *Vuelve a ponerse seria.*

PEDRO JUAN. Usted ¿cómo se yama?

GUADALUPE. Guadalupe.

PEDRO JUAN. ¡Ah, sí! Pero le disen a usted otra cosa ¿No le disen a usted Guadita?

GUADALUPE. Me disen Guadita, sí señó: pero me yamo Guadalupe. Y no me agrada que me digan Guadita.

PEDRO JUAN. Me alegro de saberlo, *doña* Guadalupe.

GUADALUPE. Sin *chufia*: Guadalupe. Un nombre de mujé; bonito o feo; más grande que yo, si usté quiere; pero de mujé: Guadalupe. Dise usté ¡Guadita ¡Guadital y paese que va a vení una gata.

PEDRO JUAN. ¡Ja, ja, ja!

GUADALUPE. No se ría usté, porque no lo he dicho por chiste.

PEDRO JUAN. ¡Pos a mí me ha hecho grasia!

GUADALUPE. Estará usté contento.

PEDRO JUAN. Sí: lo que es pa rompé er yanto no estoy. ¿Usté no vive con Enriqueta?

GUADALUPE. No, señó; vivo con mi madre. A es pardas de casa de Enriqueta.

PEDRO JUAN. ¿En la caye Cantarranas, entonses?

GUADALUPE. Gravina.

PEDRO JUAN. ¡Cantarranas será siempre pa los de mis tiempos!

GUADALUPE. Sí; pero estamos en los míos; y el Ayuntamiento le ha mudao er nombre. ¡No va usté a tené más rasón que el Ayuntamiento! Gravina se yama la caye. *Se abanica gravemente otra vez.*

*Entonces, Pedro Juan, por no ser menos, saca del bolsilio un abanico chiquitín y la imita.*

PEDRO JUAN. ¡Vaya si es usté una mujé seria! *Guadalupe da un paseito.* ¡Seria de arriba abajo! Díga'le usté luego a su hermana que ha estao usté hablando aquí conmigo: con Viyaverde.

GUADALUPE. Se lo diré.

PEDRO JUAN. Y pregúntele usté también, por oír-la, si eya cree que habré yo cumplío los veintisínco años.

GUADALUPE. También se lo preguntaré.

PEDRO JUAN. ¡Porque me gasta bromas con la edál!.. Y ¡vamos!... ¡toavía!... No es que uno sea un

chiquiyo, pero ¡toavía!... Dígale usted, si quié usted reírse, que se ha yevao charlando conmigo una hora.

GUADALUPE. Eso me lo dirá a mí eya así que se entere de esta conversasión.

PEDRO JUAN. ¿Por qué?

GUADALUPE. Porque dise que en cuanto se me aserca un viejo ya estoy yo en mis glorias. *Pedro Juan tuerce el gesto y se guarda el abaniquito.* Lo de viejo lo dise Enriqueta.

PEDRO JUAN. Ya.

GUADALUPE. Usted no es tan viejo

PEDRO JUAN. Y ese *tan* ¿quién lo dise? ¿También Enriqueta?

GUADALUPE. Ese lo digo yo

PEDRO JUAN. Pero ¿de veras le gusta a usted tratá con los hombres formales?

GUADALUPE. A mí no me pregunte usted nunca si hablo yo de veras. Yo no sé hablá le broma.

PEDRO JUAN. Ya, ya me hago cargo. Ha sío un desí...

GUADALUPE. Y entérese usted: me gusta tratá con los hombres formales. Le saco yo más sustansia a la conversasión que cuando charlo con los pipioliyos. Un hombre ya esperiméntao dise siempre cosas que le enseñan a una, que le abren a una los ojos.

PEDRO JUAN. ¿Más?

GUADALUPE. To es poco en este mundo, señó; que a su edá ha visto una ya cosas y ha sabío una cosas, como pa dormí con los ojos abiertos. ¡Los hombres! ¡los hombres!... Toas las mujeres que se ríen de eyos, luego lo yoran.

PEDRO JUAN. Eso es una sentensia.

GUADALUPE. Eso es una lesión que yo he aprendío.

PEDRO JUAN. ¿En dónde, niña?

GUADALUPE. Andando por la caye.

PEDRO JUAN. Según eso, er mosito que a usté la pretenda va a neselitá recomendaciones. ¡Una mujé tan seria y tan desconfiál...

GUADALUPE. Del rey que las traiga no le valen si a mí no me gusta.

PEDRO JUAN. ¡Ole! ¿Tiene usté novio ahora?

GUADALUPE. Tendré o no tendré, pero usté no tiene confiansa pa preguntármelo. Y a la edá de usté ya debía usté distinguí de mujeres; ya debía usté sabé con cuáles se puede trabá palique sin conosimiento, y con cuáles no; y, sobre to eso, en dónde está la raya que no se ha de pisá. *Con ademán gracioso.* Cuidaito.

PEDRO JUAN. ¡Ole!

GUADALUPE. ¿Eh?

PEDRO JUAN. ¡Ole!

GUADALUPE. Pero ¿estoy pasando de muleta?

PEDRO JUAN. ¡Está usté entusiasmando a un hombre formál!

GUADALUPE. ¿Yo? ¿Por qué?

PEDRO JUAN. Por seria, niña.

GUADALUPE. ¿Por seria?

PEDRO JUAN. Ni más ni menos. Y lo que yo siento es que haya entre nosotros dos una cosa más seria que usté.

GUADALUPE. Entre nosotros dos no hay cosa ninguna.

PEDRO JUAN. ¿Que no? ¡Vamos!

GUADALUPE. ¡Que no!

PEDRO JUAN. Va usté a convenserse. Entre usté y yo, pimpoyo, hay... hay...

GUADALUPE. No le dé usté vuertas, que no hay ná.

PEDRO JUAN. ¡Hay una diferencia de treinta y siete años, que no la sarta un titiritero!

GUADALUPE. ¿De treinta y siete años?

PEDRO JUAN. ¡Sincuenta y dos tengo; conque eche usted la cuental...

GUADALUPE. Pos nadie lo diría, Viyaverde: los yeva usted muy bien.

PEDRO JUAN. ¡Tan bien los yevo, que no me quién dejál Van a gusto conmigo. Y esto sí que es serio, Guadalupe: habé pasao der medio siglo, conservarse bien, está viudo... y encontrarse de manos a boca con una mujersita de sus prendas.

GUADALUPE. ¿Está usted viudo?

PEDRO JUAN. Hase siete años. ¡Y tengo cuatro hijos varones! Y ¿usted sabe lo que voy a hasé?

GUADALUPE. Yo ¿cómo vi a saberlo?

PEDRO JUAN. Pos desirle a los cuatro que en una casa de la caye Cantarranas—Gravina: usted dispense—vive la mujé más bonita y más seria de Seviya: ¡que la busquen! Y ayá eyos. Y ayá usted. Por eso le preguntaba si tenía usted novio.

GUADALUPE. Soy yo muy difísi.

PEDRO JUAN. Y no la molesto a usted más.

GUADALUPE. Usted no molesta.

PEDRO JUAN. Cuando vuerva usted ahí dentro, ¿me hará usted er favó de desirle ar dueño de la casa por lo que yo no he entrao?

GUADALUPE. Sin favó.

PEDRO JUAN. Pos muchas gracias, Guadalupe.

GUADALUPE. No hay de qué darlas, Viyaverde.

PEDRO JUAN. Pedro Juan es mi nombre.

GUADALUPE. Nogales mi apeyido, como sabe usted.

PEDRO JUAN. ¿A cuár de mis hijos quié usted que le mande primero?

GUADALUPE. ¡Si yo no conozco a ninguno!

PEDRO JUAN. Le daré a usted las señas. Er mayó, que yeva mi nombre, es un chiquiyo de provecho: perito elertrista. Regordete: sale a la madre. Enrique, er segundo, me ayuda en er despacho. Tiene

buenos ojos. Y no lo ahorcan si lo dejan hablá. Manolo, er tersero, me ha resurtao un poco artista: copia cuadros en er Museo y va a estrená un entremés en er Duque. Y Juaniyo, er más chico, paese que quiere matá toros: no hay siya en mi casa que no tenga una estocá en *los rubios*. Usté dirá cuár le mando primero.

GUADALUPE. Pos... miste... Viyaverde... pa no perdé tiempo... ¡er que más se parezca a usté!

PEDRO JUAN. *Esponjado*. ¡Ole!

GUADALUPE. A una mujé tan seria, ¿no se le pué armití una bromiya?

PEDRO JUAN. ¡Ya lo creol! Buenas tardes, seria.

GUADALUPE. Buenas tardes, guasón.

PEDRO JUAN. ¿Guasón? ¡Usté verá a los cuatro niños! *Vase*.

GUADALUPE. ¡También sería serio que por esta casualidá me saliera a mí un noviol! ¡Pa tomá las cosas a bromal... *Al público*.

Den los unos en reí,  
den los otros en gemí,  
según les vaya en la feria,  
yo soy una mujé seria,  
y seria me he de morí.

FIN

Madrid, enero, 1921.